

En el universo existe una sola Persona que es tanto Dios como hombre. Por dicha persona Dios ya no está distante y fuera de nuestro alcance, ni es abstracto e inasequible. En El, Dios y el hombre se han unido como uno solo. Por medio de El se ha manifestado la naturaleza divina entre los hombres y ha sido puesta a la disposición de los hombres para que participen de ella (2 P. 1:4); por medio de El la naturaleza humana ha sido elevada al plano eterno a fin de que Dios se manifieste mediante lo humano para siempre. Esta persona única es Cristo Jesús el Señor. El es maravilloso y goza de muchas condiciones como Dios y como hombre. No obstante, al concentrarnos en sólo tres de Sus condiciones, descubrimos que El es Dios hecho hombre para que le disfrutemos y para expresarse por la eternidad. Esto lo vemos cuando consideramos a Cristo como el Hijo unigénito de Dios, como el Hijo del Hombre y como el Hijo primogénito de Dios.

El Hijo unigénito de Dios

Lo que entendamos de Dios tiene que estar basado en la Biblia, ya que ésta es la única constancia escrita que Dios dio al hombre acerca de Sí mismo. Según la revelación contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamentos, las dos secciones de la Biblia, hay un solo Dios en el universo, y este Dios es triuno; es decir, El es al mismo tiempo uno y tres. Nuestro intelecto puede tener la idea de que hay tres Dioses, pero la revelación pura de las Escrituras nos dice que ése no es el caso. Dios es uno solo (Dt. 6:4; 1 Co. 8:4), y aún así El es el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). El Padre es totalmente Dios, el Hijo es totalmente Dios, y el Espíritu es totalmente

Dios. Ellos tres no están separados en absoluto, pues moran mutuamente el uno en el otro; pero indudablemente son distintos, como lo indican Sus nombres *Padre, Hijo y Espíritu*. El Padre es la fuente, el Hijo es la expresión, y el Espíritu es la transmisión, de la Deidad.

La Biblia llama al Segundo de la Deidad el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9). Este título maravilloso nos dice mucho de Cristo. Como Hijo unigénito, El tiene la misma esencia del Padre y del Espíritu. Toda la plenitud de la Deidad mora en El (Col. 2:9); esto es, El posee la plena esencia de Dios junto con todos sus atributos. El es plena y perfectamente Dios. Cuando la Biblia se refiere a El como el Unigénito, no quiere decir que en cierto momento en la eternidad pasada El fue engendrado por Dios, y que hubo un tiempo cuando El no existía. El es eternamente Dios (He. 1:12; 7:3). Que haya sido engendrado no se refiere a un evento sino a una relación eterna con el Padre. El Padre es la fuente eterna del Hijo, y el Hijo es la expresión eterna del Padre. Antes del tiempo y antes de la creación, Cristo estaba eternamente con Dios y era eternamente Dios (Jn. 1:1). En la Deidad sólo El expresa a Dios, pues es el Hijo *Unigénito* de Dios.

El Hijo de Dios

Aunque Dios está por encima del tiempo, un día El entró en Su creación y se hizo hombre en el tiempo. Consideremos cuán maravilloso es que el Dios eterno se hizo hombre. Y fue verdaderamente un hombre. El fue engendrado en el vientre de una virgen, un ser humano (Mt. 1:20), y nació como un niño verdaderamente humano. Sin embargo, seguía siendo el Dios perfecto y completo. Mateo escribe: "Todo esto aconteció

para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (1:22-23). Jesucristo es nuestro Emanuel: El es Dios con nosotros; es Dios en el hombre. Por Su encarnación, Cristo se puso la naturaleza humana. El sigue siendo el Dios eterno con la esencia y la naturaleza divinas, pero también es el hombre perfecto con la naturaleza humana. Por consiguiente, en Cristo está tanto lo divino como lo humano.

Al Cristo encarnado se le llama el Hijo del Hombre (Mt. 12:8, 40; Mr. 8:31, 38; Lc. 19:10; 22:69; Jn. 3:13; 6:53; 13:31). Este es otro título maravilloso de Cristo, pues indica que El es un hombre auténtico y el prototipo perfecto de nuestra especie. Aunque El participó de sangre y carne (He. 2:14) como nosotros, El no tiene el elemento pecaminoso que tenemos nosotros; El está libre de pecado (He. 4:15; 2 Co. 5:21). Durante toda Su vida en la tierra, no cometió ningún pecado (1 P. 2:22). Por lo tanto El, como Hijo del Hombre, es el hombre perfecto.

Así que Cristo era el Hijo unigénito de Dios, el Dios completo, en Su divinidad; y en Su humanidad era el Hijo del Hombre, el hombre perfecto. Este maravilloso Dios-hombre vivió una vida divina y plenamente humana en la tierra, y luego fue a la cruz para morir por nuestros pecados. El como Hijo del Hombre pudo ser castigado por los pecados de toda la humanidad (Gá. 1:4; Ro. 5:8); y como Hijo de Dios obtuvo por el Espíritu eterna redención para nosotros (He. 9:12). Solamente esta persona única, por ser divina y humana, puede efectuar tal redención.

El Hijo primogénito de Dios

Después de que Cristo murió en la cruz, fue levantado de los muertos (1 Co. 15:4). Sólo Su humanidad murió; pero por virtud de Su divinidad, Su humanidad resucitó del sepulcro. El día de la resurrección por la mañana, El declaró que Sus discípulos eran ya Sus hermanos, y que Su Padre era el Padre de ellos (Jn. 20:17). Al decir esto, dejó en claro que nosotros los que creemos en El somos ahora hijos de Dios (Gá. 3:26; Jn. 1:12; Ro. 8:14). Mediante Su resurrección llegó a ser el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29), y nosotros los que creemos en El venimos a ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (He. 2:10; 1 P. 1:3).

Antes de la encarnación Cristo era el Hijo unigénito de Dios. Esto se refiere a Su divinidad y a Su identidad en la Deidad. El es eternamente el Hijo unigénito de Dios, y como tal, no puede tener hermanos. Sin embargo, las Escrituras declaran que El también es el Primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29). Esto se refiere a El en resurrección, cuando fue glorificado para ser el Hijo de Dios tanto en Su divinidad como en Su humanidad. El apóstol Pablo dijo al respecto: "Dios ha cumplido [esto] a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy" (Hch. 13:33). Cuando Cristo resucitó, también Su humanidad fue engendrada como Hijo de Dios. En Su divinidad ya era el Hijo unigénito de Dios, pero al pasar por la resurrección, Su humanidad vino a ser también el Hijo de Dios, y el camino se abrió para que nosotros llegáramos a ser los muchos hijos de Dios. En otro lugar Pablo escribe que Cristo "fue designado Hijo de Dios con poder,

según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor" (Ro. 1:4). Cristo como Unigénito de Dios no necesitaba ser designado Hijo de Dios, pero mediante Su resurrección, Su humanidad fue designada Hijo de Dios con poder. Ahora El es Hijo de Dios tanto en Su divinidad como en Su humanidad. Su humanidad ha sido convertida en Hijo, y ha sido elevada al plano eterno. Cristo hoy como Hijo unigénito en Su divinidad y como Hijo del Hombre en Su humanidad es el Hijo primogénito de Dios.

La verdad acerca de la persona de Cristo es la buena nueva de nuestra salvación. El eterno Hijo primogénito de Dios se hizo el Hijo del Hombre, murió por nuestros pecados y resucitó para que nosotros fuéramos aceptos delante de Dios (Ro. 4:25); y este Dios-hombre en resurrección llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, haciéndonos así a nosotros los que creemos en El Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios. Nosotros los que éramos pecadores podemos llegar a ser hijos de Dios al arrepentirnos de nuestros pecados y creer en Cristo. Esta es la salvación que El trajo al hombre.

Título original: *Christ the Son*
(Spanish Translation)

© 1993 Living Stream
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
19-015-002

ISBN 978-0-7363-1094-9



9 780736 310949

Cristo el Hijo

*Acerca de
Su condición
como Hijo unigénito
de Dios,
Hijo del Hombre
e Hijo primogénito
de Dios*